

Una linterna en la niebla

Jesús Lozano Pino

1. De cristianos, derechas e izquierdas.

Sobre Jesucristo se han dicho muchas cosas. Ha sido calificado como un gran revolucionario, algunos lo consideran un anti sistema o, incluso, se le ha llegado a apodar “el primer comunista”. Hay quien apela a estos apellidos diciendo que no son sino interpretaciones interesadas de aquellos que quieren usar de forma partidista para beneficio propio la figura destacada de Jesús de Nazaret, a quien un gran número de seguidores consideran el “Hijo de Dios”. No voy a discutir yo esto, sólo quisiera dar un par de anotaciones:

En primer lugar, creo que Jesús no se dejaría atrapar por estereotipos fáciles o cómodos ni por titulares sensacionalistas de esos que hoy día proliferan y que con suma facilidad aceptamos y, en segundo lugar, como dice el Papa Francisco, no es que los cristianos se parezcan a los comunistas, sino que más bien son los comunistas quienes piensan [en algunos aspectos] como los cristianos¹. Pero, al fin y al cabo, hemos de reconocer que la revolución que trajo Cristo no fue la que muchos de sus contemporáneos buscaban ni esperaban: ni zelotes ni bandoleros, por ejemplo, se vieron totalmente reflejados en el mensaje revolucionario de caridad que proclamó tanto en palabras como en obras el nazareno.

Ahora bien, una vez dicho esto, quiero dejar claro que lo que, curiosamente, nunca he encontrado es una sola alusión a Jesús de Nazaret relacionada —a nivel de pensamiento y ejercicio político— con “las derechas”. Jamás he oído decir a alguien que Jesús fue un fascista, por ejemplo, o un dictador; tampoco un moralista o un neoliberal...., cuestión esta que me lleva a pensar, salvando las distancias y respetando los diferentes espacios que configuran la órbita de lo político y lo religioso, que Jesús de Nazaret estaba próximo en su praxis social y teológico-política con la proclamación liberadora que prometía que el reino de Dios estaba ya cerca, anuncio este ilusionante para los excluidos, enfermos, pobres y estigmatizados de su época; políticas estas, al menos en el terreno teórico, más próximas a las proclamas de izquierda que a las de derecha.

Llegado a este punto, quizá sea conveniente recordar que, en el ámbito político, los términos “izquierda” y “derecha” se originaron en la votación del 28 de agosto de 1789 en la Asamblea Nacional Constituyente de la Revolución francesa, donde se discutía un artículo en el que se establecía el veto absoluto del rey a las leyes aprobadas por la futura Asamblea Legislativa². Los diputados que estaban a favor del mantenimiento del poder absoluto del monarca se situaron a la derecha del presidente de la Asamblea. Los que estaban en contra y defendían que el rey solo tuviera derecho limitado, poniendo por tanto la soberanía nacional por encima de la autoridad real, se situaron a la izquierda

¹ Véase para una mayor profundización en este tema: Lozano Pino, Jesús, “Bolsonaro, Francisco, Vattimo: un triálogo eco-teológico cristo-latinoamericano en tiempos de pandemia”, *Pandemia, Globalización, Ecología*, Edit. Uned, Madrid, 2020.

Martínez, Javier (2016) “Papa Francisco: `Son los comunistas los que piensan como los cristianos””: ABC Sociedad (11/11/16) [Disponible en: https://www.abc.es/sociedad/abci-papa-francisco-comunistas-piensen-como-cristianos-201611111116_noticia.html] Consultado: 16/05/2020.

² Véase “Izquierda política”, en Wikipedia [Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Izquierda_pol%C3%ADtica] Consultado: 27/03/ 2021.

del presidente. Curiosamente, los diputados sentados a la derecha eran portavoces de la gran burguesía. En el centro figuraban diputados independientes, carentes de programa político definido y, a la izquierda los diputados que representaban a la pequeña burguesía y al pueblo llano, muy contrarios a la jerarquización entre individuos... Así, el término “izquierda” quedó asociado a las opciones políticas que propugnaban el cambio político y social con miras hacia una mayor igualdad y justicia social, mientras que el término “derecha” quedó asociado a las que se oponían a dichos cambios³.

Jesús fue un hombre que se enfrentó especialmente con la jerarquía religiosa establecida en el mundo judío, la cual era a su vez (hasta donde le permitían los romanos) una élite social con privilegios e influencia política. Sus principales conflictos se debieron a la estrecha visión que estos estamentos socio-religiosos mantenían y la poca compasión y empatía que mostraban con los más débiles: los pobres, enfermos y desfavorecidos, a los que consideraban también alejados del aprecio de Dios. Jesús, ante esta hipocresía y falta de misericordia, se posiciona claramente a favor de las víctimas, de los pequeños y débiles denunciando con firmeza la actitud mezquina de los corazones inflexibles e intolerantes. De hecho, las palabras más duras e implacables que Jesús dirigió en vida fueron las que pronunció contra los escribas, sacerdotes y fariseos, a los que llegó a llamar “sepulcros blanqueados”⁴. Todo el acento lo ponían en la conservación y cumplimiento de las tradiciones y costumbres que circulaban en torno al templo y la pureza. Y es que, como suele decir en toda ocasión que se ofrezca el jesuita Toni Catalá, que Dios sea compasivo no interesa a todo el mundo, interesa más un Dios que castiga a los buenos y premia a los malos, un Dios que hace categorías y clases... No es así extraño que el gesto más radical y llamativo de Jesús justamente lo llevara a cabo en el Templo de Jerusalén. Todos recordaremos aquel episodio en el que Jesús expulsó a los cambistas del Templo afirmando que habían convertido la casa de su Padre en una cueva de ladrones⁵, desvirtuando, así, el verdadero sentido de culto que este espacio debería tener.

Pero, ¿por qué entonces relacionamos directamente religión y, en concreto el catolicismo cristiano –y no digo a Cristo–, con la derecha y las políticas conservadoras? Considero que hay dos motivos principales: el primero es la defensa a ultranza que estas ideologías que llamamos de derechas mantienen respecto a las tradiciones, los cultos y una moral adoctrinada-jerarquizada que, en cierto modo, necesita a Dios como garante de la armonía y supervivencia de la estructura jerárquica-vertical deseada. A esto habría que sumarle, en concreto en nuestro país, la idiosincrasia y los ecos del caso español:

³ También en filosofía se suele hablar de derecha e izquierda respecto al seguimiento y discipulado de algún gran autor. Normalmente se debe a si acentúan y aceptan aspectos ortodoxos y religiosos de su pensamiento (derecha) o si, a pesar de reconocer la enorme talla y figura del maestro -de la que estos han bebido- se distancian de ellos críticamente en algunos de sus diferentes pliegos, como es el teológico o religioso (izquierda). En la historia de la filosofía tenemos algunos ejemplos, como los seguidores y discípulos de Hegel (se suele citar como hegeliano de derecha, por ejemplo a Bauer, y de izquierda a Feuerbach, entre otros). Pero curiosamente la izquierda hermenéutica tiene un lugar para la teología política y esta siempre es crítica, contra dogmática y revolucionaria. Es por ello que sugiero romper con estrechos estereotipos donde aparentemente no se puede ser, por ejemplo, crítico y, a la vez, cristiano... Los grandes autores no generan en torno a ellos un club de fans sino un seguimiento poliédrico que lleva a tener discípulos de muy diferente índole. Algunos discípulos y seguidores de Vattimo son ateos o agnósticos, otros politeístas y otros como yo mismo, cristiano. Rompamos los moldes inflexibles y rígidos. Es posible ser posmoderno, cristiano y de izquierda. Bueno, ahí tenemos a Vattimo...

⁴ Véase Mt 23,27-32

⁵ Véase Lc 19, 45-48

una Iglesia oficialista que se plegaba a las directrices políticas de la dictadura y un gobierno estrechamente vinculado al conservadorismo católico para que todo fuese – perdonen la expresión– “como Dios manda”, lo que pretendía el nacional-catolicismo de la época, cuya herencia y coletazos siguen influyendo en las políticas actuales ultraconservadoras y suscitando en la izquierda política un reflejo automático y visceral contra todo lo que posee un intenso olor a añejo. Es llamativo observar cómo las políticas neofascistas sin escrúpulos y los fundamentalismos religiosos se alían con el cristianismo más conservador en el discurso del odio y la crispación social, y no menos curiosa es la coincidencia de personas que agrupan este núcleo duro, todas ellas contrarias a las políticas teológicas-pastorales del Papa Francisco.

Pero, por otro lado, considero que los partidos de izquierda, aquellos que asumen actuaciones sociales más equitativas e igualitarias y propugnan una justicia, no sólo a nivel local sino universal, y un respeto por las diferencias, no están sabiendo evolucionar suficientemente a nivel doctrinal ni político al no contemplar ni integrar algunos retos que la praxis cristiana viene trabajando desde hace mucho tiempo y, en algunos aspectos, desde siempre. Existen claros puntos de convergencia: la lucha por la justicia y promoción social en países y continentes pobres, el respeto y reconocimiento de la condición jurídica de los territorios y autoridades indígenas, la acción en la acogida y acompañamiento a las personas vulnerables y excluidas, entre otros.... Hay que reconocer que donde no llegan los gobiernos llega Cáritas; o qué decir de la crítica valiente que hace Francisco a la falta de escrúpulos que tienen algunos países (¿desarrollados?) y empresas transnacionales al sangrar a los más débiles del planeta sin importarles los millones de pobres que sus objetivos particulares producen a su paso como maquinaria del descarte... o, cómo no, la lucha por una ecología integral y el desarrollo sostenible que plantea Bergoglio (el “Papa verde”) en sus documentos e intervenciones públicas.

Hoy por hoy Francisco, el máximo representante del catolicismo, es reconocido como el personaje público de mayor credibilidad mundial. Sus declaraciones y documentos ecológicos, económicos y teológico-políticos no están siendo, repito, suficientemente aprovechados; considero que no se está sabiendo seguir la huella de su pisada, seguramente por su carácter de representante católico... Lástima, porque su huella deja un rastro muy humano y solidario que siembra esperanza en tiempos de aturdimiento y confusión pre y pos pandémicos. Quizá por ello Gianni Vattimo propone que sea Francisco quien lidere y reconstituya el nuevo orden mundial, recogiendo y convergiendo las fuerzas débiles⁶ de la izquierda para reconducir este mundo roto hacia la casa común que muchos esperamos construir⁷. Sólo así será posible que quienes andan al margen de las estructuras sociales y económicas sean incluidos y cuenten en espíritu y en verdad. Difícilmente se puede realizar esto sin “hacer lío”⁸, pero ¿qué

⁶ Débiles pero no debilitadas, los tallos verdes que pueden todavía dar fruto, podríamos decir.

⁷ Véase Vattimo, Gianni, “Religión y emancipación”, *Alrededores del ser*. Vattimo en este capítulo vislumbra como única alternativa para superar la globalización capitalista y poder saciar la esperanza de los pobres y desheredados la cooperación y colaboración de los distintos colectivos en una especie de nueva internacional comunista (una comunidad plural de hermanos unida en una misma misión) que esté — curiosamente— coordinada por el liderazgo del Papa Francisco, cuyas políticas ecológicas, solidarias y anticapitalistas son las únicas capaces de devolver hoy día la voz y el protagonismo a los pobres e ignorados de este mundo.

⁸ Véase “Viaje apostólico a río de Janeiro con ocasión de la xxviii jornada mundial de la juventud” [Disponible en:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio.html] Consultado: 20/03/2021.

mayor “lío” que proponer un proyecto de ciudadanía global que se consolide de abajo arriba y donde nadie quede tirado en la cuneta, una comunidad de reunidos que sepan sumar e integrar diferentes sensibilidades al proyecto plural revolucionario de la solidaridad y la inclusión? Como afirma Gianni Vattimo⁹, el cristianismo no debe pretender ser una metafísica natural con pretensiones de verdad, como un conjunto de enunciados verdaderos (por los que quizá histórica y contextualmente muchos no entren, o incluso más adelante pudieran correr el riesgo de ser desmitificados o refutados) sino más bien una ética de la caridad universal que se ofrece, “un amor que se identifica, en el mensaje del evangelio, con los vulnerables: la viuda, el extranjero pobre, la mujer que sufre, los parias de la tierra”¹⁰.

A pesar de que últimamente hay una mayor apertura y simpatía fuera del terreno religioso hacia la figura del Papa, de la que tiene mucha culpa Francisco, es muy probable que estas palabras mías no gusten demasiado a algunos de mis colegas del ámbito filosófico, pues las pueden considerar una apología del cristianismo o una intromisión creyente en la filosofía política, para muchos un reino este excluido para las religiones y creencias. Me duele observar cómo las ideologías que encarnan los partidos de izquierda convierten el acoso y derribo a la Iglesia (o a todo lo que huelga a religión) en uno de sus objetivos primordiales..., como si el único o principal problema se originase en este espacio, dilapidando energías en esta tarea y, sobre todo, desperdiciando aspectos fundamentales de la praxis cristiana que aportan argumentos recios y convergentes respecto a la justicia social, la dimensión ecológica o económica, entre otras, y olvidando, en última instancia, que países constituidos oficialmente como ateos han demostrado que no han sido una alternativa ni posible ni creíble a la hora de extirpar el mal endémico del hombre. A esto habría que añadir que en España se tiene mala memoria. Por un lado, se tiene un concepto de Iglesia preconiliar que, en general, no corresponde con la realidad de hoy, tan sólo refleja una pequeña parte, eso sí, muy ruidosa y, por otro, olvidamos que algunos sindicatos y movimientos sociales tienen su origen, curiosamente, en la lucha que los militantes de las hermandades cristianas desarrollaron en la reconstrucción del mundo obrero español¹¹. Otra cuestión diferente sería matizar aquellas situaciones donde la historia, la tradición o el contexto han hecho prevalecer o han favorecido a la institución eclesial. Estas deben ser revisadas y cuestionadas, ya que se gobierna para todos: para creyentes (de diversas religiones) y para no creyentes (con diversas sensibilidades).

No podemos ignorar que esta incómoda situación hace que muchos que se consideran creyentes cristianos, se replieguen –como si de un búnker o escudo se tratase– en aquellos partidos que explicitan su voz a favor del ámbito religioso o eclesial o, al menos, no lo atacan. Lástima, porque existen muchísimos creyentes y comunidades cristianas que mantienen una mayor aproximación a la izquierda que a la derecha en su interpretación y traducción cristiana socio-política. Y la tienen porque toda teología es política y, en este caso, su motor, su matriz y su incansable lucha parte del corazón de los evangelios a propuesta de Jesús de Nazaret. Sólo hay que mirar los evangelios para darse cuenta de la traducción socio-comunitaria de inclusión que la oferta cristiana genera. Se trata simplemente de activos ciudadanos que tienen fe en Jesús; ¿y cuál es el plan? ¿Exterminar la religión..., diluir a la Iglesia? Bajo mi opinión, este es uno de los errores que está cometiendo una amplia parte de la izquierda: hablar de pluralidad,

⁹ Véase Girard, R. y Vattimo, G. *¿Verdad o fe débil?*, Paidós, Madrid., 2011, p. 42.

¹⁰ Véase Díaz, Leonardo (2021) “Ética de la caridad”. [Disponible en: <https://acento.com.do/opinion/etica-de-la-caridad-8929479.html>] Consultado: 01/04/ 2021.

¹¹ Podemos aquí nombrar a la *Hermandad Obrera de Acción Católica* (HOAC), cuyo papel fue decisivo para fundar las primeras Comisiones Obreras, o también a la USO.

integración, tolerancia y arremeter –bajo una ideología trasnochada del XIX– contra gran parte de su base activa. ¿Eugenesia política? No podemos ignorar, aunque sólo sea como una medida estratégica sagaz, que lo que no suma, resta.

Como anécdota quisiera contar que hace no mucho en una clase me preguntaron de qué partido político sería hoy Jesucristo (digamos que a qué partido Jesús votaría en unas elecciones..., se entiende que en España). Me quedé un poco sobrecogido pensando para mis adentros qué podía responder ante tal incisiva y compleja pregunta. Mi reacción fue devolverle la pregunta al alumno (y a la clase). La respuesta general a esta pregunta fue “Vox”. Así pues, me armé de valor y pregunté por qué Vox. A lo que me respondieron algunos alumnos que era el único partido que defiende a la Iglesia. Creí entender lo que querían expresar y, a pesar de mi respeto a las diferentes sensibilidades políticas y religiosas, volví a hacerles una nueva pregunta: ¿pensáis, entonces, que este partido sigue, por ejemplo, las líneas estratégicas del Papa Francisco acerca de la acogida incondicional a los refugiados e inmigrantes, y la búsqueda de una Iglesia menos preocupada por la doctrina y sus privilegios y más orientada a la evangelización, la caridad fraterna y el diálogo e integración interreligioso e intercultural? El silencio se hizo en la clase... pero ¿acaso podía afirmar yo que Jesús votaría a la izquierda, a uno de esos partidos que arremeten públicamente y por sistema contra la institución religiosa y sus creencias? Este es el problema: una derecha que no acompaña las líneas estratégicas del Concilio Vaticano II, por no hablar de los planteamientos evangélicos y eco-fraternales de Francisco, y una izquierda que lucha contra la supervivencia de la propia Iglesia y la educación religiosa en general.

Mucho estamos hablando en este artículo de izquierda y derecha, pero no está mal recordar que hoy día decir “izquierda” y “derecha” es cuestión de matices, no banales, pero matices, porque es el sistema neoliberal capitalista quien engulle las diferencias y paraliza las posibles réplicas transformadoras. Ya nos lo advertía Marcuse¹², el sistema capitalista se reinventa continuamente para sobrevivir y anula nuestro sentir crítico a base de migajas de felicidad que nos proporciona la cosificante e insaciable maquinaria productiva de la sociedad de consumo. Eso sí, quizá podamos advertir que uno de estos rasgos que diferencian la izquierda de la derecha sea cómo se enfrenta cada una al Todopoderoso Sistema, el Dios de los últimos siglos. Mientras la derecha apoya y ayuda para que la economía de mercado dirija las políticas, la izquierda procura, si acaso, frenar, resistir y debilitar, al menos un poco, este imparable tsunami procurando que sea la política la que dirija la economía y no al revés. Una cuestión que puede ilustrar este asunto es ver cómo ya en noviembre y, especialmente, en diciembre del terrible año 2020 un gran número de políticos mostraban su análisis sobre la Pandemia bajo un discurso económico que llevaba como eslogan “Hay que salvar la Navidad” (entendiendo aquí “Navidad” como un claro espacio comercial y económico de mercado). Curiosamente, en la época de Jesús, los pobres, enfermos y pecadores, aquellos que eran considerados castigados por Dios, comprendieron, no que había que salvar la tradición y la religiosidad, la misma que a ellos estigmatizaba (aquí vuelve a nosotros la escena de Jesús en el templo de Jerusalén expulsando a los vendedores y cambistas), sino que fue la presencia de Jesús, un Dios encarnado y débil (la Navidad) quien devolvió la esperanza y salvó a esta pobre gente dándoles una verdadera buena noticia. Es el mensaje de Jesús, cuidadosamente interpretado desde abajo, quien libera a los hombres de la losa del cumplimiento y la alienación rigurosa e inflexible, ofreciendo al mundo un rostro más fraternal y humano, o como afirma Leonardo Boff en uno de sus títulos más conocidos, un rostro materno de Dios, pues “la revolución de Jesús

¹² Véase Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Edit. Planeta, Barcelona, 2016.

consistió fundamentalmente en haber superado la ética de la norma con la ética de la responsabilidad y del amor que se expresa en el reconocimiento de la persona y en la búsqueda de relaciones fraternales (...)”¹³. No es que haya que salvar la Navidad, sino que la Navidad es la que nos salva. No es que la economía tenga que dirigir las políticas sino que las políticas, las buenas políticas solidarias, humanas e inclusivas deben conducir la economía...para beneficio de todos y no de unos pocos.

2. Hermanos todos¹⁴

“¡Hermanas y hermanos del mundo, uníos!” Este podía ser el resumen del manifiesto socio-político que el Papa Francisco ha querido transmitir a los corazones y las mentes de las mujeres y hombres (cristianas o no) que creen que este mundo puede y necesita transformarse. Este documento oficial de Francisco no ha sido dirigido exclusivamente a los creyentes católicos del mundo sino que se abre a todo ser humano en sus diferentes y amplias urdimbres: culturales, religiosas, humanas, sociales, espirituales... Como si de una vacuna social se tratara contra la indiferencia y el individualismo egocéntrico, tan arraigados en nuestro mundo, Francisco propone en su última Encíclica una verdadera revolución cultural basada en una fraternidad abierta (n. 1), que busque reconocer y amar a cada persona con un amor sin fronteras (inclusiva y plural), siendo capaz de superar toda distancia y tentación de disputas, imposiciones y sometimientos yendo al encuentro (n. 3). *Fratelli tutti* es, en mi opinión, la Encíclica, el documento oficial más social y valiente de la historia de la Iglesia. Como afirma en la introducción, y al igual que hizo en su anterior Encíclica *Laudato si*, el espíritu de Francisco de Asís está también presente impulsando la reflexión de este documento sintiéndose plenamente hermano de todo y de todos (de vientos, mares, animales, plantas, mujeres, hombres..., sembrando la paz por todas partes y caminando, especialmente, cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos (n. 2). El objetivo primordial de este documento tiene, así, un carácter universal en su apertura a todos “como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras” (n. 6).

No tengo aquí tiempo ni espacio para profundizar en todas y cada una de las interesantísimas cuestiones que esta Encíclica nos abre. Haré referencia básicamente a los aspectos más relevantes de la introducción y el capítulo I y algunos detalles generales del documento que de alguna manera responden al asunto que traemos entre manos en este artículo, dando por hecho que aquello que el Papa Francisco pide y solicita de la humanidad entera ha de ser obviamente asumido por cualquier seguidor de Jesucristo, si realmente no pretende desvirtuar la esencia y el corazón de la praxis cristiana. Me reservo un examen más pormenorizado y completo de *Fratelli tutti* para un futuro artículo, ya que la extensión de este no me lo permite. A pesar de ello, considero que la palabra e invitación de Francisco que selecciono del documento es lo bastante explícita y elocuente como para poder cuestionar nuestro ser y actuar en el mundo.

¹³ Véase Boff, Leonardo, *El rostro materno de Dios*. Edic. Paulinas, Madrid, 1979, p. 83.

¹⁴ Véase Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (2020) [Disponible en: <http://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2020/10/4/enciclica-fratellitutti.html>] Consultado: 28/03/2021. Agradezco a Alfonso Crespo Hidalgo su estudio y anotaciones acerca de la nueva Encíclica papal.

Francisco hace una interesante radiografía económica, social y política de nuestro mundo actual. De partida se sitúa en el contexto mundial de la Pandemia. Si para algo ha servido la emergencia sanitaria del COVID-19¹⁵ —afirma Francisco— ha sido para comprender que “nadie se salva solo” (n. 7). Francisco pretende promover una aspiración mundial a la fraternidad y la amistad social. Partiendo de una pertenencia común a la familia humana todos estamos necesitados de tomar conciencia de que en un mundo globalizado e interconectado sólo podemos salvarnos juntos¹⁶. Ha llegado el momento de que “soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (n. 8).

En el capítulo I titulado “Las sombras de un mundo cerrado”, Francisco ahonda en las heridas sociales y los daños colaterales que generan unas políticas cerradas. Dichas sombras hunden a la humanidad en confusión, soledad y vacío. Muchos de los sueños que la humanidad ha ido conquistando a través de los años se rompen en pedazos, como los sueños de una Europa unida y de la integración latinoamericana que ahora aparecen rotos (n. 10), surgen nacionalismos cerrados, crece el egoísmo y la pérdida de sentido social (n. 11). Expresiones como “abrirse al mundo” han sido asimiladas por la economía y las finanzas. Se impone una cultura que unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones. Las personas cumplen roles de consumidores y espectadores; la sociedad globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. Estamos más solos que nunca y no podemos echarle la culpa a la tecnología (n. 12); somos invitados en esta era mundial a consumir sin límites y a vivir un individualismo sin contenidos que ignora y desprecia la historia (n. 13). Así, surgen nuevas formas de colonización cultural y los pueblos que enajenan su tradición —asegura Francisco— tolerarán que se les arrebatase el alma, su fisonomía espiritual y su consistencia moral (n. 14). Así, estamos viendo todos —continúa Francisco— cómo se vacían de contenido y se manipulan las grandes palabras, como “democracia”, “libertad”, “justicia” o “unidad”.

Estamos ante un proyecto mundial que no contempla un proyecto para todos. Y eso es muy grave, lentamente lo vamos asumiendo... La política —continúa Bergoglio— ya no es una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todo y el bien común, sino sólo recetas inmediatas de marketing para destruir al otro (n. 15). Vencer es ahora sinónimo de destruir (n. 16). Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de algunos que se consideran dignos de vivir sin límites. Descartar a quienes son considerados no útiles o ya no productivos son característicos de esta cultura del descarte (n. 18-20). La desigualdad de derechos (n. 22) y las nuevas formas de esclavitud (n. 24) siguen vigentes. Vivimos una “tercera guerra mundial en etapas”, afirma Francisco en el n. 25: no hay horizontes que nos congreguen y se arruina

¹⁵ Véase para una comprensión más amplia y plural de este asunto *Pandemia Globalización Ecología...* op. cit.

¹⁶ Véase para una mayor profundización en la toma de posición de Francisco respecto a la COVID-19: Lozano Pino, Jesús, “Bolsonaro, Francisco, Vattimo: un triálogo eco-teológico cristo-latinoamericano en tiempos de pandemia”, op. cit. También es aconsejable visitar los siguientes artículos de las noticias de Ciudad del Vaticano: Ceraso, G. Papa Francisco (2020): “Dejémonos contagiar por el amor, no por el virus”. [Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-07/papa-francisco-libro-kasper-coronavirus.html>] Consultado: 04/04/2021. Véase también: Donnini, D. (2021) [Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-01/sanar-el-mundo-las-catequesis-papa-francisco-sobre-la-pandemia.html>] Consultado: 04/04/2021.

el “proyecto de fraternidad” (n. 26); reaparecen conflictos y miedos que se expresan en la creación de muros para evitar el encuentro (n. 27) y para colmo surgen mafias con una falsa mística protectora hacia las personas (n. 28).

En definitiva, vivimos una globalización y progreso sin un rumbo común y a la deriva... Francisco señala un deterioro de la ética y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad; ello hace que crezca la sensación de frustración, soledad y desesperación (n. 29). Así, los sentimientos de pertenecer a una misma humanidad se debilitan, nos sentimos todopoderosos, olvidando los grandes valores y provocándose una “especie de cinismo”, que lleva al aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses; esto jamás será el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, afirma Bergoglio. El único camino posible – sentencia– se forja en la cercanía y la cultura del encuentro (n. 30-31).

En esta Encíclica eminentemente social el Papa Francisco pone sobre la mesa algunos flagelos de la historia, como la cuestión de la pandemia del COVID-19. Esta ha dejado al descubierto la vulnerabilidad de nuestros egos pretenciosos y ha resaltado que tenemos una interrelación y pertenencia común, de hermanos (n. 32); estamos pues llamados a repensar nuestro modo de vida, relaciones y organización de nuestras sociedades y modos de existencia (n. 33). No se puede decir que sea una especie de castigo divino (n. 34), pero evidentemente no podemos olvidar las lecciones de la historia, “maestra de la vida”: “ojala que tanto dolor no sea inútil... y descubramos que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros”, afirma con contundencia Francisco en los números 35 y 36 de *Fratelli tutti*. Pero si hay algo que muestra la ausencia de humanidad es contemplar por nuestras televisiones y pantallas digitales las fronteras cerradas ante la realidad de miles que escapan de la guerra, la persecución, las catástrofes naturales y la búsqueda de oportunidades para ellos y sus familias; algunos caen en la mafia de los traficantes y los regímenes políticos, otros buscan evitar a toda costa la llegada de personas migrantes, considerados no suficientemente dignos para participar en la vida social (n. 37-39). Europa, por ejemplo, afirma el Papa Francisco, debe buscar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes (n. 40). Un pueblo solo es fecundo si sabe integrar creativamente su apertura a los otros (n. 41).

Vivimos en una extraña era donde tenemos la ilusión de estar más comunicados, pero es posiblemente una ilusión... parecen acortarse las distancias al mismo tiempo que deja de existir el derecho a la intimidad. En el mundo digital, el respeto al otro se hace pedazos, se nos permite ignorar, mantenerlo lejos e invadir su vida privada (n. 42). - La conexión digital es importante, señala Bergoglio, pero no basta para tender puentes (n. 43); se aviva la agresividad sin pudor (n. 44-45); proliferan los fanatismos y las mentiras, y a veces estas están protagonizadas –señala tristemente Francisco– incluso por personas religiosas que lo hacen de forma particular o a través de medios católicos (n. 46). Esto verdaderamente no puede ser obra de Dios ni hacerse en nombre de Dios, al menos en nombre del Dios de Jesús... Vivimos en un mundo virtual, sin rostros, en un mundo sordo (n. 48). Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana... Esta dinámica impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común (n. 49-50). A veces, incluso, se utiliza la estrategia del menosprecio de la propia identidad cultural o de destrozar la autoestima de alguien para dominar a las personas o los pueblos (n. 51-53). Ante tanta desesperanza que nos encorva Francisco levanta el abrazo de la esperanza, y lo hace a través del diálogo plural e inclusivo y no de la confrontación ambiciosa y desmedida, entendiendo que

Dios, a través de las personas de buena voluntad, sigue derramando “semillas de bien” (n. 54). Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad, porque la paz real y duradera sólo es posible “desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana” (n. 127).

El papa Francisco habla también de la búsqueda de lo bueno. Querer el bien del otro y, para ello, invertir en los lentos, débiles y menos dotados para que puedan abrirse camino en la vida. El problema es que tenemos que dejar a un lado nuestra búsqueda de rentabilidad y eficiencia particular. Es necesario en nosotros un fuerte deseo del bien común. A este respecto dice Francisco que solidaridad “es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (n. 116). Tampoco olvida (y así advierte en este mismo número) que para ello hay que “luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. “Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, –afirma el Papa Francisco– es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares” (n. 116). Curiosamente trae al discurso aquellas famosas palabras de san Gregorio Magno: “Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo” (n. 119). Porque puede que nos estemos quedando con algo que le pertenece al que no vive con dignidad. Son palabras duras: a los pobres de algún modo les estamos robando y quitándoles la vida.

Y continúa en el número 120 de *Fratelli tutti* con un párrafo demoledor de Pablo VI que trastoca los cimientos neoliberales y cuestiona todo conservadurismo cristiano de derechas:

“La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. El principio del uso común de los bienes creados para todos es el “primer principio de todo el ordenamiento ético-social” [...] Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, “no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización”¹⁷.

La apertura universal no es así sólo geográfica, señala Francisco en el número 96, sino también existencial: es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a las periferias, a aquello que no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Cada hermano sufriente, abandonado e ignorado por mi sociedad es un forastero existencial (n. 97). Hay hermanos tratados como “exiliados ocultos”, personas con discapacidad que existen sin pertenecer y sin participar; hay muchos a los que se les impide tener “ciudadanía plena” (n. 98). El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene su base en la “amistad social”, condición de posibilidad para una apertura universal (n. 99). El futuro, pues, no puede ser monocromático: nuestra familia humana necesita aprender a vivir juntos en armonía y paz, sin necesidad de tener que ser todos iguales (n. 100). Se trata de trascender un mundo meramente de socios, que es el que hasta hoy tenemos... El primer mundo se organiza impidiendo toda presencia

¹⁷ Véase Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 93: AAS 107 (24/05/2015), [Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html] Consultado: 29/03/2021.

extraña que perturbe su identidad y organización grupal, excluyendo la posibilidad de volverse prójimo; solo se puede ser “socio”, es decir: estar asociado por determinados intereses (n. 102). La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni de cierta equidad administrada (n. 103). Tampoco se logra defendiendo en abstracto que todos los seres humanos son iguales, sino que es resultado –continúa diciendo Francisco– de un cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad (n. 104). El individualismo no nos hace más libres, más iguales ni más hermanos (n. 105).

Francisco propone como premisa necesaria para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal reconocer cuánto vale un ser humano, siempre y en toda circunstancia (n. 106); todo ser humano es valioso y tiene el derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y este derecho básico no puede ser negado por ningún país (n. 107). Asegura que hay países que promueven este derecho parcialmente, provocando el descarte de los más débiles social y culturalmente (n. 108-109). Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no solo para asegurarse sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea “el mejor” (n. 110).

Interesante ver también cómo el Papa pone sobre el tapete la existencia hoy de una reivindicación excesiva hacia los derechos individuales en detrimento del bien común, que puede ser fuente de conflictos y de violencia (n. 111). Para evitar esto, debemos caminar hacia un crecimiento genuino e integral promoviendo el bien común y universal (n. 112-113). Francisco, así, hace un llamamiento a la solidaridad, a pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. Solidaridad es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de derechos sociales y laborales (n. 114-117). Y es que el mundo existe para todos, no sólo para unos pocos, y como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral (n. 118). Así se vivió desde los primeros siglos de la fe cristiana y lo predicaron con vehemencia santos como Juan Crisóstomo y Gregorio Magno (n. 119).

El principio del uso común de los bienes creados para todos es el primer principio de todo ordenamiento ético-social. Todos los derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluido el de la propiedad privada y cualquier otro, no deben estorbar, sino facilitar su realización (n. 120). Nadie debe quedar excluido (n. 121), el desarrollo tiene que asegurar los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y los pueblos (n. 122). La actividad empresarial tendrá que orientarse pues al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria (n. 123). La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades... (n. 124). Esto reclama un nuevo modo de entender las relaciones y el intercambio entre países, una nueva red de relaciones internacionales (n. 125-126). “Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica –afirma Francisco–, mis palabras sonarán a fantasía. “Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad...” (n. 127).

3. Por una posmodernidad eclesial no neoliberal

La figura del Papa Francisco está siendo relevante a la hora de intentar plantear un mundo más sano y respetuoso con el ecosistema planetario, una espiritualidad y religiosidad menos intransigente y fanática, y una humanidad más solidaria y justa. Como dice Télam, Francisco en sus escasos ocho años de Pontificado ha dado un giro y una nueva impronta a la Iglesia: “El primer pontífice latinoamericano de la historia ha impulsado reformas, cambios en la curia y ha demostrado gestos transformadores en muchos ámbitos. Con su “pontificado itinerante”, recorrió el mundo para pedir “Tierra, Techo y Trabajo” y recordar a toda la humanidad que “Nadie se salva solo”¹⁸. Esto creo va siendo una obviedad para todos, tanto para los seguidores de Bergoglio, como para sus detractores que, precisamente, ponen el punto de mira en sus predicaciones y gestos, las que califican no en pocas ocasiones de marxistas o, incluso, diabólicas.

Como afirma en un estudio realizado el sacerdote historiador Juan Mari Laboa, “Francisco es calumniado como ningún grupo progresista calumnió a Juan Pablo II”¹⁹. Si ya, parte del catolicismo español tiene fama de criticar a los Papas de este siglo XX, Francisco se llevaría la palma en los escasos ocho años que lleva residiendo en el Vaticano. Y es que ya desde sus inicios parte del catolicismo de derechas (involucionista y conservador) puso sus ojos en él esperando algún tropiezo, ya que Francisco encarnaba la frescura del Evangelio del Concilio Vaticano II. En su libro, donde intenta descifrar las claves de la ruptura de la derecha eclesiástica con el modelo de Concilio Vaticano II, Laboa afirma que “las rupturas eclesiásticas, los cismas, son mucho más frecuentes en la derecha que en la izquierda”²⁰. Así, afirma que un ejemplo claro es “monseñor Marcel Lefebvre, que ha protagonizado el único cisma desde el Concilio Vaticano II. Los más progresistas pueden ser muy críticos –continúa Laboa–, pero les cuesta más llegar al cisma”²¹, contrario a lo que muchos piensan y expresan, ya que la izquierda siempre tiene la etiqueta de encarnar una especie de revolución bolchevique sin control ni reglas. El historiador va aún más allá afirmando que jamás se ha visto en la historia de la Iglesia ataques a un Papa como en algunas páginas web de la España actual, y así también confirma la existencia de una intolerancia e integrismo católico español que viene ya de tiempos del Papa León XIII, Juan XXIII (y Pablo VI) y ahora, cómo no, de forma todavía más beligerante y encarnizada en el pontificado de Francisco.

A pesar de las corrientes subterráneas que todavía se mueven y generan olas de cierto peligro en el entorno católico, la cuestión hoy a debate no es tanto si el Papa Francisco seguirá de Papa, al menos un tiempo más, (crucemos los dedos) como qué va a ocurrir en la Iglesia después de Francisco. El tema de discusión a proyectar a mediano plazo no es tanto qué tipo de hombre encabeza a la Iglesia católica como qué va a ocurrir cuando este no esté al frente. Jorge Mario Bergoglio, examinado por muchos con lupa en sus

¹⁸ Véase Reyes Alcaide, Hernán, “Ocho años de Francisco” en *Télam Internacional* (13-3-2021) [Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202103/547084-papa-francisco-aniversario-8-anos.html#:~:text=Propulsor%20de%20una%20Iglesia%20que,13%20de%20marzo%20de%202013>] Consultado: 30/03/2021.

¹⁹ Véase Bastante, Jesús, “Francisco es calumniado como ningún grupo progresista calumnió a Juan Pablo II”, (29-3-2021), en *Religión digital*. [Disponible en: https://www.religiondigital.org/espana/Juan-Laboa-Francisco-Pablo-II-integrismo-cismas-progresistas-conservadores-vox-intolerancia_0_2326867314.html]. Consultado: 29/03/2021.

²⁰ Laboa, J. María, *Integrismo e intolerancia en la Iglesia*. Edit. PPC. Madrid, 2019, p.9.

²¹ Véase artículo de Jesús Bastante en *Religión digital* citado anteriormente.

comienzos, ya ha tenido suficiente tiempo para mostrarnos su verdadero rostro. Precisamente sus contrarios más hostiles han dado amplias razones de su talla como hombre de razón y de fe. Quienes mejor hablan de él son sus feroces contendientes. Las feroces campañas que iniciaron hace tiempo en internet muchos grupos ultras solo delatan, no ya la capacidad, determinación y sensatez que Francisco usa en sus planteamientos y discursos, sino también el espíritu y la fe que envuelven a este Papa inusual y, hasta ahora, poco visto en las filas de la Iglesia. En realidad, no hace más que poner en funcionamiento las reglas del juego que ya estableció el Vaticano II. Por ello, estimo contundentes las razones que aseguran que Francisco ha sido y es el hombre que supo leer e interpretar los signos que la Iglesia necesita para los tiempos que corren y, además, llevarlos a cabo.

A pesar de ello, quedan muchos retos sin afrontar ni resolver. Ahí están, es cierto, pero, ¿qué se le podía pedir a un desconocido dentro de una conocida institución de más de dos milenios de luces y sombras? ¿Es que alguien hasta ahora (y no pregunto sólo por alguien religioso) había conseguido de forma tan preciosa unir los asuntos morales con los ecológicos y políticos con tanta sencillez y, a la vez, profundidad, sin obviar los espirituales? Algunos dicen que este es otro más... Y no, no es otro más. Sus acciones están siendo significativas y, lo mejor, poniendo todo lo posible de su parte para que lo que se produzca sea una “evolución revolucionaria”. Que sea portada del Time no es casualidad, que aglutine mandatarios de distintas religiones y culturas, a creyentes y no creyentes en torno a un modelo de política sostenible y defensa de nuestra “Madre Tierra”, tampoco. Y así podíamos añadir muchas más cosas: su reciente e histórica visita a Irak o su repercusión a nivel ecológico (Sínodo de la Amazonía), su defensa de los refugiados, su preferencia por los marginados... Estamos ante un gran hombre, uno de los mejores que ha parido la madre Tierra. Sí, un hombre de carne y hueso, pero con mucho corazón. La normalidad es la grandeza de Bergoglio: algo necesario para reconciliar al hombre religioso con la sociedad en la era posmoderna.

El problema, pienso, no está en el ahora, mientras esté Francisco acompañándonos –nos guste o no– como fiel jesuita. La gran pregunta que se avecina con pies agigantados es qué pasará cuando no esté Francisco. ¿Conseguirán sus ideas y proyectos llegar a buen término? ¿Qué rumbo se avecina en la Iglesia y en el mundo tras el Papa de la misericordia y la ecología? ¿Será que su impronta logrará establecer las bases irrevocables de un nuevo modelo de Iglesia al servicio de la misión, o quedará sin efecto por mor de una vieja escuela de religiosidad de calmantes y adoctrinamientos? ¿Nos iremos al otro extremo (catequizando de forma dogmática y condenatoria) según avisa la ley del péndulo? ¿Cómo será el nuevo hombre y la nueva Iglesia que llegue tras Francisco?

Esperemos que el testigo que nos deje el “Papa Paco”, este hombre cercano al pueblo y, por lo tanto, cercano a Dios, sensato y humilde pero valiente, sirva para que la Iglesia sirva y sea en su seno acogedora, fiel a la buena noticia del Evangelio y clara y contundente en su defensa de los hombres y mujeres de este mundo, especialmente los pobres y descartados.

¿Pero cómo se puede interpretar que Francisco traiciona al Evangelio, si no hace más que aplicar con palabras y gestos lo que los evangelios relatan de Jesús, aunque sea de forma humana y torpe? ¿Cómo puede un mismo texto bíblico tener hermenéuticas tan

desiguales?²² ¿Hace falta recordar que Jesús de Nazaret, desde que nace de María y José, se despoja de poder?

Existe un gesto que nos ayudará mucho a comprender que no puede haber una interpretación o traducción de los evangelios neutral y que viene a sintetizar esta disposición del maestro Jesús hacia sus discípulos, en concreto con los doce apóstoles (incluso con quien va a entregarlo) que va a tener una gran trascendencia. Dicho gesto lo realizó el jueves santo, antes de ser apresado. Como alguno ya sospecha, se trata del lavatorio de pies. Recordemos de forma sucinta la escena: Jesús se levanta de la mesa, se quita el manto (manto que es signo de realeza y poder), se ciñe la toalla, toma la forma del que sirve y comienza a lavarles los pies a sus discípulos... Comienza a servirles despojado de poder y toda realeza humana, como nos recuerda Toni Catalá en sus múltiples charlas sobre los relatos evangélicos de la pasión.

Pero la cuestión esencial de esta escena no es tanto la humildad de Jesús como las consecuencias hermenéuticas y teológico-políticas de la enseñanza del maestro. Aquí lo más importante va a ser el diálogo que tiene con Pedro, al que podríamos ver como líder de la comunidad. Cuando Pedro ve a Jesús arrodillarse para lavarle los pies comienza un diálogo fantástico de múltiples consecuencias, también políticas. Jesús, poniéndose en el lugar de Pedro, comienza a decirle que él ahora no lo entiende pero que más tarde lo entenderá, pero Pedro insiste: “Jamás me lavarás los pies” (Jn 13,8). La respuesta de Jesús aquí en el mismo versículo será contundente e inmediata, sin medias tintas: “Si no te lavo, no podrás tener parte conmigo”. Claro, si Pedro se deja lavar los pies por Jesús, Pedro entonces intuye que en la vida lo único que le queda por hacer es lo mismo: servir. Aquí tocamos una estructura de realidad impresionante: en este mundo lo espontáneo es la dialéctica de la verticalidad, y Pedro quiere a su Señor arriba para poder ser también él señor de otros. Esta es la estructura del mundo, la verticalidad y la dialéctica del amo y el siervo, pero Jesús a nuestros pies desmonta la verticalidad del mundo para que nos podamos mirar a la cara como hermanos. Para vivir con dignidad no hace falta que domines a nadie ni adules a nadie, tan sólo mirarlo a los ojos y descubrirlo como hermano. Por eso dijo Jesús “¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron” (Lc 10,24).

Francisco está intentando guiar a la Iglesia por este único camino posible hacia la buena noticia del Evangelio: el servicio y la fraternidad, pero Francisco está teniendo muchísimas dificultades y traspies, y lo está teniendo especialmente por la necesaria traducción político-social y ética que surgen de los evangelios y el freno y las trampas que le preparan quienes no están dispuestos al cambio. He aquí el miedo de muchos ante Bergoglio: que la Iglesia entre por el mismo camino de Jesús: la vulnerabilidad, la debilidad, el servicio e incluso el fracaso. Pero no hay otro camino para el amor que servir y darse, y preferir padecer la injusticia que cometerla, navegando con todos los que quieran remar (sean quienes sean) hacia ese horizonte posible sin distinciones ni dignidades de clase, donde todos nos podamos mirar a los ojos y llamarnos hermanos. En mi humilde opinión, lo que en síntesis viene a decirnos Francisco es que Jesús es la misericordia de Dios hecho historia. Como afirma Leonardo Boff, "Siempre que triunfa la justicia sobre las políticas de dominación, siempre que el amor supera la indiferencia, siempre que la solidaridad salva vidas en peligro, como ahora, obligados al aislamiento

²² Véase para una mayor profundización y comprensión las págs. 130-140 de “Bolsonaro, Francisco, Vattimo...”, op. cit.

social, ahí está ocurriendo la resurrección, es decir, la inauguración de aquello que tiene futuro (...)"²³.

Es cierto, lo sé: vivimos tiempos difíciles y enmarañados. Como dice Galeano, cuando parece que conseguimos acortar distancias caminando dos pasos para acercarnos al horizonte de nuestra necesaria utopía, “ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. Entonces –pregunta Galeano– ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar²⁴. Quizá siga siendo un soñador pero me queda la paz y la tranquilidad de querer volver a intentarlo, una y otra vez. Sí, una y otra vez... Sé que no estoy solo. Al fin y al cabo, Jesús, Francisco y la izquierda hermenéutica son una luz en la densa niebla que atraviesa la historia.

“Hay señales. Rastreemos esos retazos, futuros ya presentes, posibles diversos, a pie de calle y a través de la sociedad tecnológica que, contracorriente, se pone al servicio de la mujer y del hombre, que apunta hacia una nueva democracia mucho más plural y participativa, más bella, donde nadie quede fuera del precioso (no contaminado) cielo estrellado. Los perdedores de la globalización, señores, están gritando con voz plural y unísona: ¡conectémonos!”²⁵

²³ Boff, Leonardo, “La resurrección como insurrección: el verdugo no triunfa sobre la víctima” (04/04/2021), [Disponible en: <https://leonardoboff.org/2021/04/04/la-resurreccion-como-insurreccion-el-verdugo-no-triunfa-sobre-la-victima/>] Consultado: 04/04/2021.

²⁴ Galeano, Eduardo, “Ventana sobre la utopía”, en *Eduardo Galeano*. p. 18. [Disponible en: http://sigloxxieditores.com/media/imagenes/Homenaje_a_Galeano.pdf] Consultado: 01/04/2021.

²⁵ Lozano Pino, Jesús, *El amor es el límite*. Edit. Dykinson, Madrid, 2015, p. 427.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Boff, Leonardo. *El rostro materno de Dios*. Edic. San Pablo, Madrid, 1991

Girard, René y Vattimo, Gianni. *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre cristianismo y relativismo*, Paidós, Madrid., 2011

Laboa, J. María, *Integrismo e intolerancia en la Iglesia*. Edit. PPC, Madrid, 2019

Lozano Pino, Jesús, *El amor es el límite*. Edit. Dykinson, Madrid, 2015

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Edit. Planeta, Barcelona, 2016

Oñate, M. Teresa, Escutia, Ignacio, Fleitas, M. Begoña. *Pandemia, Globalización, Ecología*, Edit. Uned, Madrid, 2020

Vattimo, Gianni, *Alrededores del ser*. Trad. María Teresa Oñate. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020

Publicaciones digitales

Bastante, Jesús, "Francisco es calumniado como ningún grupo progresista calumnió a Juan Pablo II" (2021), en Religión digital. [Disponible en: https://www.religiondigital.org/espana/Juan-Laboa-Francisco-Pablo-II-integrismo-cismas-progresistas-conservadores-vox-intolerancia_0_2326867314.html]. Consultado: 29/03/2021.

Boff, Leonardo, "La resurrección como insurrección: el verdugo no triunfa sobre la víctima" (2021), [Disponible en: <https://leonardoboff.org/2021/04/04/la-resurreccion-como-insurreccion-el-verdugo-no-triunfa-sobre-la-victima/>] Consultado: 04/04/2021

Ceraso, Gabriella - Ciudad del Vaticano (2020): "Dejémonos contagiar por el amor, no por el virus". [Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-07/papa-francisco-libro-kasper-coronavirus.html>] Consultado: 04/04/2021.

Díaz, Leonardo (2021) "Ética de la caridad". [Disponible en: <https://acento.com.do/opinion/etica-de-la-caridad-8929479.html>] Consultado: 01/04/ 2021.

Donnini, Debora. (2021) [Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-01/sanar-el-mundo-las-catequesis-papa-francisco-sobre-la-pandemia.html>] Consultado: 04/04/2021.

Galeano, Eduardo. "Ventana sobre la utopía", en Eduardo Galeano. p. 18. [Disponible en: http://sigloxxeditores.com/media/imagenes/Homenaje_a_Galeano.pdf] Consultado: 01/04/2021.

"Izquierda política", en Wikipedia [Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Izquierda_pol%C3%ADtica] Última actualización: 4 marzo 2021 Consultado: 27/03/ 2021.

Martínez, Javier (2016) "Papa Francisco: `Son los comunistas los que piensan como los cristianos`": ABC Sociedad (11/11/16) [Disponible en: https://www.abc.es/sociedad/abci-papa-francisco-comunistas-piensen-como-cristianos-201611111116_noticia.html] Consultado: 16/05/ 2020.

Papa Francisco, "Viaje apostólico a río de Janeiro con ocasión de la xxviii jornada mundial de la juventud" (2013) [Disponible en:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio.html] Consultado: 20/03/2021.

Papa Francisco, Carta Encíclica Fratelli tutti, sobre la fraternidad y la amistad social (2020)

[Disponible en:

<http://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2020/10/4/enciclica-fratellitutti.html>] Consultado: 28/03/2021.

Papa Francisco, Carta Encíclica Laudato si' (2015), [Disponible en:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html] Consultado: 29/03/2021.

Reyes Alcaide, Hernán - Ciudad del Vaticano (2021): “Ocho años de Francisco” en Télam Internacional [Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202103/547084-papa-francisco-aniversario-8-anos.html>] Consultado: 30/03/2021.